

¿Es el Matrimonio un Sacramento?

Juan Calvino sobre Sola Escritura, los Sacramentos y el Separatismo

Citas de Juan Calvino, *Sermones sobre la Epístola a los Efesios*, trad. Arthur Golding (Carlisle, PA: The Banner of Truth, 1973), pp. 606-607.

Juan Calvino enseñó que hay dos sacramentos (o santas ordenanzas) de la Iglesia: el Bautismo y la Cena del Señor.

En su sermón sobre Efesios 5:31-33, discute cómo la Iglesia Católica Romana usó las palabras de Pablo: "Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia," para declarar que el matrimonio también era un sacramento de la Iglesia. En la Vulgata latina dicen: "Este es un gran sacramento". Calvino escribe: "Sobre esto, algunas personas han sido tan tontas como para decir que el matrimonio es entonces un sacramento".

¿Qué pensaba Juan Calvino sobre el cristianismo corrupto y aquellos que se jactan de sus títulos y credenciales, pero no han logrado comprender las enseñanzas básicas de las Sagradas Escrituras?

"Ahora bien, cuando vemos que tal estupidez se ha infiltrado por todo el mundo, y que estos grandes doctores tienen necesidad de ser puestos de nuevo en su A.B.C., ya que ni siquiera saben las cosas que deberían haber juzgado por su propia razón natural, vemos por esto que hay una gran venganza de Dios sobre aquellos que han corrompido la verdadera religión y han hecho confusión general en la Palabra de Dios según sus propias fantasías. Por consiguiente, tenemos que dar gracias a nuestro Dios tanto más porque nos ha sacado de tales abismos".

Y así, Calvino no se arrepintió ni se sintió culpable por haberse separado de Roma, porque Roma se había separado del Dios de la Verdad, el Dios de la Biblia:

"Y viendo que había tan espantosa confusión en los hombres que se decía que eran las lámparas y columnas de la iglesia, y que se tomaban por tales; ya que vemos que Dios los dejó estupefactos tan completamente, no debemos tener miedo de separarnos de su compañía y sinagoga [una alusión a las sinagogas de Satanás, Apocalipsis 2:9; 3:9, una imagen del falso cristianismo.]"

Calvino era un firme creyente en Sola Escritura, que solo las Escrituras son la base de lo que creemos acerca de Dios, la verdadera doctrina, la fe y la adoración de Dios. Sólo las Escrituras nos revelan la voluntad de Dios para nuestras vidas. ¡Ser reformado es conformar nuestra doctrina, adoración, fe y vida a la voluntad de Dios revelada solo en las Escrituras (Romanos 12:1-2; Efesios 4:22-24)!

Calvino añade: "Y ya que nos ha concedido esta gracia de no mezclarnos más con ellos, sigamos nuestro camino y caminemos sobriamente. Porque allí tenemos una advertencia para que nos mantengamos a raya, para que nosotros, siendo verdaderos eruditos de Dios, y desconfiando de nosotros mismos, no vayamos a buscar cinco pies sobre una oveja (como dicen), sino que manejemos la Sagrada Escritura con tal reverencia que Dios nos guíe a la verdadera comprensión de ella por su Espíritu Santo".

De modo que los falsos religiosos, aun con todos sus doctorados y títulos religiosos, pueden tratar de convencerte de que una oveja tiene cinco pies en lugar de cuatro. Pueden ser maestros del engaño, torciendo y enrevesando la simple verdad de la

Palabra de Dios, añadiéndole y quitándole. Debemos ser sobrios, como los bereanos, "recibiendo la palabra con toda prontitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así" (Hechos 17:11).

Calvino fundó su propia academia teológica. No estaba en contra de la educación formal. Sin embargo, los verdaderos eruditos de Dios no se dejan engañar por los falsos profetas y sus teorías mundanas. Debemos desconfiar de nosotros mismos y de toda sabiduría mundana, y debemos someternos únicamente a las enseñanzas simples y puras de las Escrituras.

Calvino nos llama a separarnos de la apostasía, a separarnos de la religión falsa, incluso de las iglesias que se mascarar (que se disfrazan) a sí mismos de ser cristianas. ¡Y nos llama a reformarnos a nosotros mismos y a nuestras iglesias, a medida que somos purificados y limpiados solo por la Palabra de Dios!

¡Soli Deo Gloria!